

Cristián Gutiérrez obtiene el Premio Thomas Binkley

Por primera vez, el prestigioso reconocimiento se entregó a un no norteamericano: el profesor de la U. A. Hurtado que busca promover la música antigua en Chile.

Nuestro folklor podría ser una mixtura que incluye el barroco de la época colonial y diversas expresiones latinoamericanas.

Juan Rauld
Mensaje

☺ Uno de los más destacados intérpretes chilenos en música antigua, Cristián Gutiérrez, estuvo concentrado buena parte de enero en la realización del segundo Encuentro de Música Antigua de la Universidad Alberto Hurtado, experiencia que se proyecta como uno de los sellos de la extensión de su Instituto de Música. En nuestro país, la actividad en ese tipo de interpretación es creciente y ha encontrado un cauce consolidado en esa instancia. Se señala incluso de que habría un auge de ella, existiendo hoy diversos conjuntos amateurs y creciente interés por cultivarla.

El año pasado, por primera vez en sus tres décadas de existencia, el prestigioso Premio Thomas Binkley fue entregado a un músico no estadounidense ni canadiense: recayó precisamente en Cristián Gutiérrez, actualmente director del programa de estudios «Interpretación superior en música antigua» en el mencionado plantel. El galardón fue creado con el nombre del destacado laudista norteamericano (1931-1995) que dedicó su vida al conocimiento y difusión de la música previa al barroco. El premio quiere contribuir a que esa música se aparte de su identificación marcadamente europea, promoviéndola en otros lugares, como ha estado empeñado desde hace años en hacerlo este músico chileno.

Cristián Gutiérrez estudió en el Conservatorio de la Universidad de Chile y en 1999 fue becado en España, realizando desde entonces innumerables presentaciones y grabaciones en Europa y América, y desempeñándose junto a las más destacadas personalidades de la música antigua a nivel mundial. Ha impartido clases en universidades alemanas y checas, y en nuestro país participa en grupos locales, en los que interpreta la guitarra barroca, la vihuela y el laúd.

Desde hace diez años es académico en la Universidad Alberto Hurtado. Entiende la música antigua como una expresión más cercana a lo popular que a la élite y que posee el atractivo de ofrecer libertad: es como si se pudiera improvisar durante su interpretación. Ambos factores contribuyen a hacerla atractiva, según plantea.

—La música antigua tiene una tradición fuerte en el mundo y también en Chile. De hecho, en el 2024 en nuestro país se cumplieron setenta años de esta, como movimiento. Este fue generado por parte de grupos que comenzaron a explorar los instrumentos antiguos y las sonoridades antiguas, de alguna manera copiando una exploración que había comenzado poco antes en Europa.



Es notable cómo ha cambiado en los últimos años su exposición, sobre todo gracias a las nuevas plataformas, en donde es fácil acceder a conciertos —YouTube, los discos en Spotify—, que hacen que todo crezca de manera más rápida. Este resurgimiento no es algo del todo nuevo, aunque sí ha despertado con más fuerza a raíz de la idea de mayor libertad que genera la música antigua. Parece también necesario subrayar que, lejos de ser un fenómeno exclusivamente europeo, se trata de una música que nos pertenece genuinamente, pues fue parte de nuestra historia colonial, ya que llegó desde Europa para asimilarse acá.

Más cerca del jazz

—¿Podría explicar en qué sentido en la interpretación de la música antigua hay «mayor libertad» que en la interpretación de la música clásica?

—La música antigua permite mayor libertad en términos de interpretación. Su estética está muy alejada de la que conocemos como «música clásica», que es la que nos provoca esa habitual actitud reverencial hacia compositores grandes, geniales e increíbles, ante quienes acostumbramos a ponernos un poco serios.

La música antigua huye de esa idea canónica de la música. La manera en que se hacía la música antigua tiene que ver con una práctica que se llama «bajo continuo», que es generalmente una melodía con un acompañamiento completamente improvisado. Cuando uno lee una pieza de los siglos XVII o XVIII, se da cuenta de que la mayoría dice, por ejemplo, sonata para violín o flauta —u oboe—, y bajo continuo; es decir, la pieza se inventaba en el momento, tomando en cuenta qué instrumentos había a mano y quiénes tocaban. Desde ese punto de vista, hay una libertad que no existe en la música clásica. En esta última, básicamente, se interpreta lo que está escrito, sin cambiar por motivo alguno lo compuesto: lo que en ella importa es la mano del compositor. Mientras, en la música antigua se da justamente lo contrario e, incluso, podría decirse que está más cerca del jazz, si se quiere.

—¿Coincide Ud. en que lo que a veces se ha indicado de que hay una suerte de auge de la música antigua en el país?



—La música antigua ha estado presente en Chile siempre. Muchas instituciones la enseñan. Más que un auge ahora, lo que se ha dado es que ha llegado mucha gente nueva, que ha hecho carrera en Europa y que está de vuelta, y que tiene proyectos nuevos, generando una dinámica de difusión que se ve potenciada por las nuevas plataformas de la información. La gente joven se está motivando más. Durante mucho tiempo se pensó en la música antigua como un fenómeno esencialmente europeo, pero ahora se está comprendiendo cada vez más que es una música que nos pertenece genuinamente, entre otras razones, porque forma parte de

«La música antigua tiene una tradición fuerte en el mundo y también en Chile. De hecho, en el 2024 en nuestro país se cumplieron setenta años de esta, como movimiento».

nuestro pasado colonial. Eso ha contribuido a una mayor conexión por parte del público.

—Ud. ha destacado la importancia que tuvo el descubrimiento más o menos reciente de partituras de música barroca en Latinoamérica. ¿Puede explicarnos dónde radica esa importancia?

—Han aparecido muchas expresiones de esta música en Latinoamérica. Hay festivales dedicados al barroco colonial. En Chile tuvimos una experiencia el año 2005, en la que el musicólogo Alejandro Vera descubrió, en Santiago de Chile, un libro de guitarra barroca de un autor muy conocido en los circuitos de cuerda pulsada. Ese fue un tremendo evento que tuvo mucha repercusión en el mundo de la música antigua. Ese tipo de novedades, que ocurren y pueden seguir ocurriendo, hace que la gente ponga los ojos en esta música. Desde ese punto de vista, hay que destacar que los musicólogos han hecho un trabajo muy importante de investigación y de seguimiento del trazo de muchos autores y libros.

Sobre los orígenes de la música folklórica

—¿En qué sentido nuestra música folklórica puede ser una mixtura con componentes de música antigua?

—Este es un tema bastante sensible, que difícilmente vamos a saber con total seguridad si fue así, o no. Sin embargo, podemos especular. La música folklórica tiene un trazo distinto al de la música escrita, por así decirlo. Al tratarse de una tradición oral,

puede ser más difícil reconstruir ese pasado y saber en qué momento exactamente una pieza, un ritmo o una danza cobró vida. Ahora bien, sí sabemos que durante la colonia no solamente se trajo música escrita, sino que también llegó, junto con los conquistadores, la música que pertenecía a ellos, la que sonaba en sus calles. Cuando uno revisa las actas de los instrumentos que llegaron a nuestro continente, se ve que había guitarras, arpas, órganos y otros, que se usaron en la dinámica creativa de ese tiempo. Todo esto se mezcló y fusionó con lo que había acá y estaba en desarrollo en Latinoamérica. De esta manera, comenzó a surgir una música particular con un color más «latinoamericano», que luego volvió a Europa y se fusionó allá en las Cortes, y volvió nuevamente, de regreso, a América, dando cuerpo a lo que nosotros conocemos ahora como folklore. Hay músicas encontradas en Latinoamérica en los siglos XVII y XVIII, que tienen un color completamente popular; es una música que está lejos de ser clásica o barroca, en el sentido más literal de la palabra.

Premio Binkley: Reconocimiento a lo que se hace en Chile

—¿Por qué puede ser interesante difundir de mejor manera la «música antigua»? ¿A qué se debe la «cruzada» que en este sentido Ud. ha reconocido tener?

—Todos los que trabajamos en esto tenemos el ánimo de que la especialidad avance. Después de muchos años de trabajar en Europa, me pregunté qué puedo hacer acá,

en Chile, por la música antigua, que tanto aprecio. Pude, en la Universidad Alberto Hurtado, establecer un proyecto educativo referido a la música antigua. Así, estamos creando una nueva instancia donde se desarrolla esta práctica. Esa es, básicamente, mi cruzada, mi aporte.

—Tras una década como profesor en la U. Alberto Hurtado, ¿qué puede decir en relación con la experiencia vivida desde entonces?

—Comenzamos el año 2016 en la Universidad Alberto Hurtado con talleres de música antigua, exactamente con un curso que se llamó «Iniciación y perfeccionamiento en música antigua». Logramos una muy buena convocatoria. Por esta razón, contemplamos hacer un diplomado de música antigua. Luego vino la pandemia y, durante esta, comenzó a crearse esta carrera de formación de intérprete superior, un grado académico. Todavía es una carrera joven, muy nueva, que comenzamos el año 2022 y que todavía está aprendiendo. Los primeros dos años nos dedicamos a consolidar lo que teníamos y a diseñar mejor el proyecto educativo, logrando una buena difusión y recibiendo mayor interés por parte de la gente. Esperamos más alumnos y buscamos que nuestra universidad se transforme en un referente de la práctica y el estudio de esta música.

—¿Cuál es la importancia de que, por primera vez, el premio Thomas Binkley haya sido otorgado a alguien no norteamericano? ¿Cómo sintetizar cuál es la importancia de ese premio?

—Es un proyecto muy importante, que se crea en la Sociedad de Música Antigua de Estados Unidos. Es relevante que ellos hayan querido establecer este premio como acción tendiente a descentralizar la música antigua, a subrayar que no todo lo que pasa en este campo ha de venir de Europa. Así, es un premio que iba a ser otorgado solamente a gente americana. Ya había habido varios galardonados de Estados Unidos y Canadá, y este año recibí este reconocimiento, pero, más que tomarlo como algo personal, estoy consciente de que representa un mérito de todo lo que se está haciendo en Chile en música antigua. Lo que sí me alegra mucho a nivel personal es que le da visibilidad a lo que estamos haciendo; es un reconocimiento a todo este empeño de echar a andar esta carrera nueva. **M**